

VII COLOQUIO INTERNACIONAL DEL ISPC DE PARIS. LOS CATEQUISTAS EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA.

Paris, 17-20 de febrero de 2015¹

UN COLOQUIO SOBRE LA FIGURA DEL CATEQUISTA

Cada dos años el Instituto Superior de Pastoral y Catequesis de París (ISPC) de la Universidad Católica de París celebra un Congreso de Catequética. Este año ha celebrado desde el 17 al 20 de febrero el VII Coloquio Internacional dedicado a “Los catequistas en la misión de la Iglesia”.

El Coloquio organizado con la ayuda de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina, ha adquirido un carácter internacional con la presencia de responsables de catequesis de las diócesis francesas, pero también de catequetas de diversos países europeos y de otros continentes. En total se han reunido en torno a las 300 personas.

El tema general nos dice claramente cuál es el objetivo de los trabajos: si la vocación de la Iglesia es la misión de evangelizar, el

1 N.T. Esta crónica se encuentra en la revista “Catechesi”, concretamente C.BISSOLI, *Un Confronto Istruttivo il VII Colloquio dell'ISPC di Parigi sul catechista*, en “Catechesi” (2015-2016) n. 1, 73-80. El autor hace abundantes referencias a la realidad italiana que nos hemos permitido suprimir. Damos las gracias a la dirección de la revista y al autor por disponer del texto para su traducción y publicación.

catequista es el protagonista. ¿En qué sentido? ¿Cuál es su identidad? ¿Su misión? ¿Las competencias? ¿La formación del catequista? A través del desarrollo de este Congreso se ha buscado responder precisamente a estos interrogantes.

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Antes de adentrarnos en el detalle este Congreso conviene evidenciar las convicciones de fondo que han inspirado a los organizadores.

- Siguiendo las enseñanzas del Papa Francisco, hoy la catequesis se integra plenamente en el proceso más amplio de evangelización
- Esto comporta darse cuenta de los cambios que alargan decisivamente el modo de ser agentes de la catequesis: catequistas, acompañantes de los catecúmenos, animadores de grupos... Figuras diversas todas bajo el paraguas de la palabra catequista.
- Debemos considerar también los cambios que se dan en cuanto a la evolución de las prácticas de evangelización y por consiguiente de las competencias pedidas a los agentes. El que se comprometa en el ministerio de la catequesis deberá ser, enseñante, animador, transmisor, acompañante, hermano, discípulo...; aspectos llamados a coexistir, por lo tanto la misión del catequista es compleja, tanto más en una cultura en cambio y en crisis.
- Como consecuencia no basta solo con perfeccionar las técnicas de transmisión, los catequistas deben interrogarse sobre su estilo de creyente, ocupándose de las interacciones de su misión con la de los catequizandos y otros creyentes en la comunidad eclesial. Al final se trata de conocer bien y de hacer propios los puntos de apoyo para la propia fe y los medios a disposición para hacerlos accesibles a los otros.

- La historia de la catequesis en el siglo XX, la enseñanza de los papas, las investigaciones recientes, el tener clara la misión catequística en la Iglesia, determinan concretamente el perfil del Coloquio.

ALGUNOS PUNTOS CLAVE DEL COLOQUIO

Vamos a ver algunos puntos importantes entre los que destaca la misma estructuración del coloquio.

- Como ya he recordado, en todo el coloquio se advierte como el eco de una plena consonancia con la visión pastoral-catequética del Papa Francisco, del cual se ha hecho portavoz el Presidente del Consejo Pontificio para la nueva evangelización, monseñor R. Fisichella.
- Observando el transcurrir del encuentro, un primer polo de atención ha sido la consideración de la misión del catequista como “una misión con pluralidad de facetas”. Para esto nos ha servido un estudio realizado sobre la misión del catequista en Bélgica y Francia, sucesivamente ampliada en diversos países del mundo gracias a la presentación de algunos antiguos alumnos de Vietnam, Portugal, Chile, Burkina Fasso, Suiza alemana. La investigación ha revelado una situación diferenciada, pero que muestra mucha vitalidad.
- Vitalidad que tiene su foco sobre la “ministerialidad” del catequista. El tema ha sido desarrollado por el presidente de la Asociación Italiana de catequetas, Carmelo Torcivia. Después de un prolongado examen magisterial sobre el argumento, en el pasaje final de la intervención se lee: “Como la Iglesia dice lo que constituye el ministerio sacerdotal, también tiene que decir lo que es el ministerio del catequista, (reconociéndolo) al menos en parte como “officium”, estando de acuerdo que la mayoría de los catequistas ejercen un “munus” reconocido... Esto es beneficioso para la Iglesia porque le ayuda a ser menos clerical, menos

sexista y sobretodo más fiel al Señor y a los carismas del Espíritu que la constituyen como institución según Dios”.

En este cuadro de reflexión fundante el Coloquio ha recordado la doble referencia que califica, garantizándola, la tarea del catequista: el primero nace desde la relación con la “pedagogía de Dios” (intervención de U.Lorenzi de Milán); el segundo busca formar un “ambiente que alimenta la fe”.

• Un tercer polo que merece atención se concentra sobre los nudos sensibles que compaginan el proyecto catequístico en general. Nudos que son muy sensibles a nuestros vecinos franceses. Se han realizado tres fórums de teólogos, a elección de los participantes; dirigidos por expertos, en torno a seis temas:

- o ¿Qué significa aprender de la Biblia?
- o ¿Cómo se escucha una experiencia espiritual?
- o ¿Qué significa aprender a orar?
- o ¿Cómo educar a “hacer el bien”?
- o ¿Cómo se aprende a celebrar?
- o ¿Qué significa aprender el Credo?

Ciertamente para una buena formación, se deberían añadir otros temas. Pero los propuestos son sin duda pertinentes. Sin embargo la falta de tiempo ha reducido el impacto de las propuestas.

• El cuarto polo particularmente incisivo, han sido los “talleres” o laboratorios o trabajos de grupo. Los catequistas, objeto del discurso del coloquio se han convertido en protagonistas, ayudados por los animadores en talleres que han durado unas ocho horas.

Los títulos de los seis talleres han sido:

- o Formar a los catequistas
- o Redactar materiales en función del acto catequético
- o Cómo animar una catequesis por módulos

- o Cómo podemos acompañar a los catecúmenos
- o Cómo animar la catequesis en ámbito popular
- o Cómo animar la catequesis para los discapacitados

Debo decir que la exposición de los resultados de cada taller no ha sido una formalidad; ha dado una serie de observaciones interesantes, que justamente serán recogidas en las Actas del Coloquio.

IDEAS FUNDAMENTALES DEL COLOQUIO

Antes de hacer una reflexión conclusiva, debemos hablar de dos intervenciones al inicio y al final del Coloquio que han sido dos ejes en los que se ha desarrollado el encuentro.

La primera intervención ha sido la de Joël Molinario, director del ISPC, que ha expuesto la problemática del Coloquio insistiendo en como concebir la misión del catequista en la Iglesia hoy. Como buen profesor de historia de la catequesis ha tratado la figura del catequista/catequeta en los cambios que se han producido desde la Edad Media hasta hoy, evidenciando que su tarea se ha convertido en algo más amplio y fundamental, centrado en “ayudar a las personas a llegar a ser plenamente humanas en el seguimiento... trabajando como misionero, como nuevo evangelizador. Su tarea ha tomado una amplitud que no se podía imaginar hace un siglo”

Tomándolo como punto de partida, Molinario ha insertado la perspectiva teológica que ha sido el motor del Coloquio: la raíz de ser catequista está en el Bautismo (Confirmación), por lo cual quien hace la catequesis participa de la misión evangelizadora de la Iglesia. De esta manera tal tarea no es exclusiva del presbítero en cuanto no está vinculado al sacramento del Orden, el ministro ordenado tiene un papel específico, pero no de carácter exclusivo en la tarea catequística. Inevitablemente la reflexión da lugar a la cuestión del ministerio unido al hecho de dar catequesis.

El autor explica la persistente dificultad para reconocer el perfil de un verdadero y propio ministerio catequístico, en el hecho que

tal cuestión ha sido pensada por el magisterio papal en términos universales, con un idéntico perfil para toda la Iglesia, y por consiguiente abstractamente, no teniendo en cuenta la realidad concreta de la Iglesia local y del servicio peculiar pedido. "Tenemos necesidad de compartir y de pensar en la responsabilidad del catequista en una Iglesia local y una comunidad particular, como también en las situaciones misioneras en las que las comunidades aparecen frágiles. Cada vez ser catequista asume una totalidad diferente, un color particular, una riqueza incomparable". En tal prospectiva se comprende bien la tarea y la estructuración del Coloquio, como hemos visto.

ELEMENTOS EMERGENTES

La última palabra ha sido de Henri Derroitte, profesor de catequética a la Universidad de Lovaina, coorganizadora del coloquio. A la luz de los trabajos del encuentro, el experto recondujo los cuatro elementos emergentes que caracterizan la misión del catequista.

- La complejidad, dada la variedad no bien armonizada de sus figuras y de sus servicios.
- El factor unificante en esta complejidad hoy se da en una espiritualidad concentrada en el "seguimiento de Jesús, entendida como experiencia de vida y no como un saber en sí mismo. Esto pone en claro que se es catequista por vocación de Dios en una comunidad y no por elección solamente individual.
- La exigencia que el modelo catequístico tradicional, es decir de una catequesis con vistas al sacramento de la Eucaristía, dedicada con prioridad a los más pequeños se contempla y reconfigura con la asunción de una catequesis del primer anuncio y la conversión adaptada para satisfacer esta pregunta: ¿De qué forma la vida cristiana es una buena noticia? ¿Cómo la catequesis puede ayudar a la humanización? ¿En qué sentido vida litúrgica, vida sacramental, vida de comunidad son necesarias?

Los catequistas están llamados a moverse en un horizonte de libertad y de significado. Horizonte de libertad, porque nada es más libre que un camino espiritual de acompañamiento a sostener. Horizonte de significado, porque nada es más importante para nuestros contemporáneos que dar profundidad y altura a su vida, dándole sentido.

- Valor a la llamada “catequesis intergeneracional”, típico paradigma belga que apunta a “hacer crecer el sentido de unidad y la solidaridad efectiva entre los miembros de una comunidad... No solamente está implicada la catequesis en este paradigma, sino la idea misma de comunidad abordada de una manera completamente diferente... Es invitar a la creación de una nueva Iglesia No podría faltar un debido reconocimiento a los “cerca de 500.000 catequistas en Europa hoy”, por los cuales es totalmente razonable estar alegres: “con el papa Francisco nos llega esta línea en cada anuncio y por esto se debe encontrar en la cara del catequista: la de la alegría.

Abiertos a una pedagogía de los cinco sentidos, a la inteligencia de los contenidos y a la sorpresa del amor de Dios, optimistas y alegres, contemplativos y educadores, ¡que bellos son los rasgos de los catequistas del siglo XXI! Merece recordar que Derroitte había titulado su intervención: “Las santas y santos catequistas.

ALGUNAS CONCLUSIONES

- Del Coloquio se ha apreciado la inteligente estructura dinámica gracias a una cuidada y larga preparación a través de seminarios por parte de los organizadores. Se ha apreciado la elección del tema, es decir el catequista en la misión evangelizadora de la Iglesia, argumento del todo actual, no solo en Francia, y correspondiente a la apertura pastoral dada por el papa Francisco en la “*Evangelii Gaudium*”. En tal cuadro eclesiológico merece la pena señalar la preocupación por resaltar desde la historia y la teología de la ministerialidad del catequista.

- Como es propio de la concepción francófona, la atención a los cristianos y a los laicos, hombres y mujeres, se privilegia. También en el coloquio de Paris la figura femenina es prevalente. Es reconocido el papel femenino en el ámbito catequético; y las mujeres muestran en este sentido una preparación encomiable.
- Típico de la escuela francesa es la atención a la praxis catequística, es decir el análisis de la acción, para evitar abstracciones infecundas y tomar instancias, límites y recursos para la práctica
- No podemos resaltar el benéfico efecto del Directorio General de la catequesis (1997) notablemente bien acogido y valorado en el Norte de Europa y Canadá.
- Junto a esto, se ha apreciado la óptica teológico-ecclesial, a integración – se podría decir- de la siempre remarcable atención antropológica y metodológica. En otras palabras debemos subrayar que el ISPC ha conocido una evolución significativa respecto a la problemática de las relaciones entre lo “teológico” y “lo antropológico” en ámbito catequístico: superando el riesgo de impropios reduccionismos, hoy el importante centro teológico-pastoral se muestra convencido que la centralidad de la figura del sujeto concreto a catequizar, que lleva una fuerte atención a la práctica, se comprende dentro de una explícita mediación teológico-ecclesial. Se puede ver en esta postura el proyecto de comunicación de la fe asumida por la Iglesia de Francia (Proposer la foi) a partir de la Carta a los católicos de 1996.
- Una particularidad que tiene su importancia es que en el Coloquio se han usado los términos catequeta y catequista. ¿Son intercambiables? De los textos del coloquio se entiende que catequeta tendría el papel de la persona que estudia todas las facetas de la misión evangelizadora; catequista sería el evangelizador en la base.
- Podemos decir que actualmente el Coloquio de Paris es el más acreditado fórum europeo en ámbito catequístico por los siguien-

tes motivos, que considero en relación a este último encuentro.

- o La elección de temas actuales y pertinentes en el momento presente;
- o La subyacente visión de fondo, constituida por una síntesis equilibrada entre los varios componentes que entran en el vasto campo de la catequesis y de la reflexión sobre ella: teológico-eclesial, antropológica, pedagógica y metodológica;
- o Una fuerte, animosa atención a la condición real de la persona a la que se anuncia la fe.
- o De aquí la elección de expertos reconocidos invitados a hablar, la mayor parte laicos; en un contexto en que los laicos constituyen la mayoría de cuantos se comprometen en el ejercicio catequístico.
- o La fecunda colaboración con centros internacionales: en este caso, la facultad de Teología de la Universidad católica de Lovaine, como en otros casos, el Centro Catequístico de Quebec;
- o Una preparación cuidada y una ejecución envolvente gracias en particular a una inteligente y pertinente distribución de los talleres por grupo;
- o El clima familiar de trabajo, como también una preciosa exposición y venta de publicaciones actualizadas sobre la catequesis y la evangelización en general en ámbito francófono